

Un mundo real imaginario

En su relatos, Marchant revive esas pequeñas crónicas olvidadas o fragmentos de poemas anónimos, usados por los escritores europeos entre los siglos trece y quince: cuando el modo de narrar verbalmente las leyendas populares iba unido al cantar de los juglares.

79

Enrique Volpe

En una breve entrevista publicada con motivo de la publicación del libro de relatos *Imaginaciones*, su autor, Hernando Marchant, junto con hacer una abierta profesión de fe, referente a su ya voluminosa obra literaria, enjuicia severamente a los prosistas que conforman el movimiento literario de su generación.

Contemplando el actual panorama en la narrativa chilena, de la que somos espectadores, son sin duda, duras a la vez que acertadas las expresiones de Marchant, cuando dice rotundamente "...Sin embargo ese reducido grupo de escritores, aun está en tela de juicio su preparación y su real aporte como creadores a través del tiempo. Luego pienso que la autodenominada narrativa joven chilena, no es más que un repentin lanzado al aire para engañar a los ingenuos..." Con esas expresiones, Marchant, pone el dedo en la llaga, pues hace ya muchos años, entre democracias y dictaduras, que estamos contemplando elevarse artificios en un firmamento de corrientes turbias.

Senderos cruzados

Ahora nos encontramos en los diversos senderos que cruzan por ese mundo cruzado por Marchant, pues su último libro, *Imaginaciones*, es un viaje a través de un tiempo sin tiempo, o más bien, desde las raíces del Olmeca, hasta los olivados adifianes de nuestra época, que refleja una simbología representada por personajes y circunstancias que son como mirados en movimiento. Marchant sabe tender esos puentes sobre el vacío del lugar común, y una clara muestra de su capacidad narrativa es este libro en que recoge algunos de sus cuentos más prestigiosos y nuevas producciones. ¿Quién, en la generación actual, sea capaz de hacer sonar con mundos mejores como lo hace Marchant? En cada uno de los relatos que conforman el libro, podemos palpar los poderes que le dan la capacidad a un creador que



Imaginaciones. Hernando Marchant. Red Internacional del Libro, Santiago 1993. 258 páginas.

trabaja su escritura con formas esenciales, quisiéramos las precisas para mantener vivo ese fuego que aún arde en las venas de la América del Sur; esas tierras de conquistas incógnitas y semi exploradas, donde cada rincón geográfico, cada árbol, bestia, flor o piedra, tiene un significado mágico, y donde, desde las galerías de retratos del barbarismo, siempre latente y casi ignorado por la mayoría de los escritores chilenos, emerge, rebosante de vida salvaje y con manos felices, una figura humana, como esa vieja mujer, la Mamancóna, empujada de maltratos y azules, y que con una torcida de egoísmo, pudo acabar con la vida de ese gallo fabuloso que es el personaje principal del cuento "El señor de las montañas".

En este libro, el lector puede caminar fácilmente por distintas áreas a voces diferenciadas de la realidad, pero siempre vivas. Es imposible analizar en breve espacio todos los relatos, pero no podemos dejar de señalar algunos, como el de tiranías, "El malarrás", cuadro humano de alta dignidad que muestra lo que significa la represión en Chile o en cualquier parte del mundo. O quizás ese fuerte realismo mágico de la pelota, como droga adormecedora de la inteligencia en que el fútbol fabrica pequeños dioses de pies veloces, adormecidos finalmente por los sustitutos. O el de los arrebatos



que pueden ser manguitos o situarse en cualquier ciudad europea en el siglo de Oro. "La cantante en la terraza". O quizás el relato del extraño idilio entre un hombre y una bella vaca que tenía los ojos azules y que podemos considerarlo un cuadro satírico de alta dimensión.

Crónicas olvidadas

En todos sus relatos, este escritor revive esas pequeñas crónicas olvidadas o fragmentos de poemas anónimos, usados por los escritores europeos entre los siglos trece y quince: cuando el modo de narrar verbalmente las leyendas popula-

res o juglares, iba unido al cantar de los juglares.

Pero esto que señalé, requiere de un estudio más profundo. Lo que podemos señalar, es que Marchant, hombre ubicado a plena conciencia en su tiempo histórico, sabe con certeza que sus raíces están en una tierra sembradora y que el mayor modo de entregar su mensaje, es estructurar sus escrituras sobre los rituales antiguos, dentro de cuyo sentido cada espacio de tierra y tiempo está poblado por la presencia de pequeños dioses invisibles. Es el lenguaje de las transformaciones necesarias para lograr esa atmósfera que es la corriente interna que rige la narración. La constante metamorfosis, donde brota la metáfora para enfrentar con estilo esos lapsos dentro del relato en que se hace casi imposible evitar los fragmentos de lenguaje vulgar.

No creo necesario insistir sobre este aspecto, que ya anteriormente lo había señalado al tratar los libros de Marchant, *Varona en el jardín* y *El hombre de la mano seca*, pero podemos destacar esa técnica de estilo de encastramiento de elementos las esenciales para el relato y que son: realidad a través de los símbolos. Música en sonido que parece nacer sin respuesta. Intero constante de las profecías. Atmósfera mística del científico primitivo que celebra la vida y la muerte. Conciencia intelectual de un habitante inconforme de su época. Dignidad de una elevación espiritual desde los pudriciones que son las realidades cotidianas.

Sin duda, muchas cosas más se podría descubrir en un análisis en profundidad de la obra de Marchant, pero ahora, frente a *Imaginaciones*, le brindamos nuestro aplauso.

Un mundo real imaginario [artículo] Enrique Volpe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volpe Mossotti, Enrique, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mundo real imaginario [artículo] Enrique Volpe. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile